

las raíces bien afincadas en la región de su nacencia, el tronco robusto identificado con su nación o patria, y las ramas, a todos los aires, sin distingos de razas, lenguas y religiones. Y siempre en permanente marcha. Como la que Virgilio esboza para el héroe de su Eneida: El piadoso Eneas, camina, la mujer a lo lejos, es decir, alejado de placeres y comodidades; el padre Anquises a la espalda, símbolo de la tradición que va siempre con nosotros, y, unos pasos adelante, el hijo Ascanio, la promesa, el futuro imperio de Roma.

Resumiendo: La espiritualidad esperanzadora de España se cifra en la realidad y plasmación de la Hispanidad, la puesta en acción del caballero español e hispanoamericano. Nuestro García Morente han condesando la vivencia de esta Hispanidad en las siguientes frases: "El mejor símbolo de la Hispanidad es el caballero cristiano, un arquetipo que está más allá del arquetipo griego del *kalós k'agathós*, del arquetipo romano del "*otium cum dignitate*" y del arquetipo anglosajón del *gentleman*. El español ha sido, es y será siempre el caballero cristiano; paladín, grande y no mezquino, arrojado y no tímido, altivo y no servil, hombre de pálpito más que de cálculo, auténtico, personalista, novio de la muerte y marido del honor "patrimonio del alma".

Pensando así y respetando la diversidad de procedencia, nacional y mental, creo reconocer que existe plena identificación de ideales entre el Caballero de Yuste que llega en mí a vosotros y el asociado a vuestros círculos literarios, que soy para vosotros. Nos une una común espiritualidad.



Conferencia pronunciada en alemán, en:

Innsbruck (Austria) 22-6-1977 Turmbund;

Kronenburg (Alemania) 25-6-77 Literaturkreis, y

Hösel (Alemania) 28-6-77 Kulturkreis.

Viena - Palacio Palfsy 30-6-77.

Clásicos de nuestro siglo

SALMO DE LA ESPOSA

Señor, fueron tus besos como vino
y estoy toda turbada;
heme, Señor, que acabo mi camino
y no acerté a salir de la hondonada.

Cuando a mayores ansias me encendía,
fue más pronto el desmayo;
caí, cuando a los astros ya salía,
como herida del rayo.

Yo no sé, mi Señor, qué hay en tu beso,
ni qué misterio este desmayo encierra;
toda mi ligereza se hizo peso
y el alma mía gravedad de tierra.

En el mayor fervor de mis dos alas
mi vuelo se hizo duro;
perdió mi almendro en flor todas las galas,
y el fruto está maduro.

¿Quién es éste, Señor, que en sí recoge
todas mis energías?
El trigo echó raíces en mi troje,
la maravilla aletargó mis días.

Señor, la carne tengo en tiranía
y el alma en cautiverio;
habla, y tu voz me sea como el día,
que toda yo estoy negra de misterio.

Mi casa hierve en mí, y estoy tan llena
de cantidad de vida en lo repuesto,
que la interior florida me encadena
y tiene un peso secular mi gesto.

A libertad me llamas y a soltura
espiritual, por la radiante senda
y heme que estoy alada en la clausura
inerte y espaciosa de mi tienda.

¿Quién es éste, Señor, que en sí recoge
todas mis energías?...
El trigo echó raíces en mi troje.
la maravilla aletargó mis días.

EDUARDO MARQUINA



L
L
A
M
A
S
E
D
E
C
A
P
I
T
U
L
O
A
Z
-
I
C
C
I
O
N

El sentimiento que nos impide cortar una rosa del rosal en el que luce, es la prueba más evidente de lo bueno que es, muchas veces, saber resistir una tentación.

—o—

Hay unos cuadros de "La Sagrada Cena" en los que el pintor ha agrupado a los apóstoles como si estuvieran viendo la televisión.

—o—

Cuando marcamos en el teléfono, también deshojamos la margarita.

—o—

El "sufilé" es un postre servido desde los infiernos.

—o—

Hay unos anuncios luminosos a los que siempre se les corren los puntos.

—o—

Los hombres maduros no son siempre, ni mucho menos, los que han llegado a los cincuenta años.

—o—

La adulación es una droga que también hace hábito difícil de curar.

—o—

El biberón es un invento feminista para hacer posible que sea el padre el que dé de mamar al hijo.

—o—

No hay duda de que eso de botar —salvada o sin salvar la ortografía —es una cosa muy elástica.

JOSE CANAL